

Vivir la diversidad en Betania y Nuevo Zinacantán...

Las nuevas identidades comunitarias entre desplazados religiosos

Resumen de la ponencia presentada por el Dr. Jorge Luis Cruz Burguete y la Mtra. Gabriela Robledo en el Congreso Anual de Investigadores.

"Vivir la diversidad en Betania y Nuevo Zinacantán: las nuevas identidades comunitarias entre desplazados por motivos religiosos" fue el título de la ponencia presentada por el Dr. Jorge Luis Cruz Burguete, dentro de la mesa redonda sobre "Movilidad poblacional en la frontera sur", dentro de los trabajos de nuestro reciente Congreso Anual de Investigación. La ponencia estuvo compuesta de cuatro partes: una reseña del contexto socioeconómico de los años setenta, las posibles causas de la expulsión, la encuesta en Betania y Nuevo Zinacantán de diciembre de 1997, y una reflexión urgente.

El "parteaguas de la transformación social en Chiapas dice Cruz Burguete puede identificarse al inicio de la década de los años setenta", cuando "se delinean los estilos de vida entre pasado y presente". Esta década estuvo marcada por "los procesos revolucionarios en Centroamérica y El Caribe", de tal forma que "la postura del Estado mexicano frente a esos conflictos, y "la necesidad de evitar cualquier contagio", se convirtieron en "los principales puntos de la agenda de los gobiernos de esos años."

Es la época del gobierno de Luis Echeverría Álvarez en 1970 cuando "se sientan las bases para el 'desarrollo' del sureste mexicano", y corresponde en Chiapas al gobierno de Manuel Velasco Suárez con quien se inician los grandes cambios hacia la "modernización". "Se abre así una época con las características más contradictorias para la sociedad indígena y campesina: el hecho de ver cómo cada día se ensancha la brecha entre la riqueza natural de la región y su pobreza."

En ese contexto, afirma el investigador, las inconformidades y demandas sociales, principalmente agrarias, fueron respondidas con políticas de "desarrollo regional". De tal suerte, los recursos crediticios del Estado se orientaron a la población rural marginada pero inscrita dentro del proyecto modernizador. Por otra parte, la inversión pública jugó un papel de "equilibrante entre los lineamientos federales, las demandas y presiones de los distintos grupos de poder en el agro y la emergencia de los movimientos campesinos." Como respuesta a estos últimos se reabrió la Reforma Agraria, pero condicionada al control oficial del "campesinado conflictivo". A la vez, se fue construyendo un "equipo gubernamental" que cuidaba sistemáticamente las organizaciones campesinas para "frenar" las viejas estructuras

caciques que se oponían a las "nuevas reformas políticas".

Velasco Suárez impulsó con fuerza un proyecto de integración "intensivo" al modelo de desarrollo nacional. Así, las riquezas 'escondidas' fueron redescubiertas y se abrieron las áreas del Estado para el desarrollo pleno de Chiapas, conforme a la vida nacional. Se sistematizó la explotación de las riquezas naturales; se construyeron carreteras, se ampliaron los pastizales para la ganadería y se extendieron los campos agrícolas a partir de los nuevos sistemas de riego; se construyeron gigantescas bodegas y creció la burocracia agraria.

Los cambios en el paisaje social y natural se reflejaron en "la desaparición de muchos poblados bajo las aguas de las presas, en tanto que se fundaron otros en sus márgenes, con población diversa, compuesta por nativos y migrantes, indígenas y mestizos." Las ciudades crecieron junto con la inmigración y los costos de la vida. Hicieron su aparición problemas como los cinturones de miseria, la escasez de vivienda, y la insuficiencia y alto costo de los servicios urbanos. "De la noche a la mañana empezaron a aparecer campamentos de 'paracaidistas' en las principales ciudades de la región, luego vinieron los conflictos entre colonos y la subsecuente 'orientación' hacia los intereses de los partidos políticos. Los acuerdos, sin embargo, no lograron abatir el hacinamiento, mucho menos el deterioro ecológico de las zonas urbanas, puesto que los servicios fueron rebasados con mucho por la afluencia de migrantes y desplazados."

"En el campo, se agudizaron las demandas de tierra, tanto por las expropiaciones en la construcción de las centrales hidroeléctricas como por la inmigración interregional. Se intensificaron las rencillas entre comuneros, ejidatarios, aparceros y baldíos contra caciques y latifundistas, o ganaderos recién formados." En esta coyuntura política "el Estado reconstruyó alianzas con organizaciones campesinas (como la Coordinadora Campesina Independiente o los Consejos Agrarios), que permitieron el enfrentamiento y desplazamiento de algunos cacicazgos que se oponían o entorpecían la 'modernización' de la entidad."

Los campesinos radicalizados, por su parte, siguieron avanzando en su fortalecimiento organizativo, en sus demandas y en las tomas de tierras; "pero también vieron incrementarse las medidas represivas y los traslados masivos hacia nuevos lugares en la selva y la frontera. Estos procesos de expulsión poblacional indígena y campesina, junto con los desplazamientos poblacionales de la región de Los Altos por motivos 'religiosos', muestran las circuns-

tancias en que se avanza hacia las fronteras agrícolas selváticas y... hacia la conformación de nuevos asentamientos étnicos."

"En resumen: la ocupación de las mejores tierras para la ganadería, la existencia de 82,000 jornaleros agrícolas sin estabilidad laboral que trabajaban en las fincas, la construcción de centrales hidroeléctricas que inundaron 10,500 hectáreas de tierras fértiles (sin la oportuna indemnización a los pueblos que fueron trasladados lejos de los vasos de las presas, y sin la debida planificación ocupacional), más la desocupación de 20, 000 trabajadores que quedaron a la deriva después de concluidas las presas, serían, en estos años, los contingentes que alimentaron las migraciones de campesinos hacia la selva y la frontera, en busca de tierras y nuevas expectativas de vida.

La dispersión y desocupación de esa fuerza de trabajo violentó la estructura agraria en varias regiones de la entidad, desintegró comunidades y conformó nuevos espacios. Esta situación se hizo muy compleja en la región fronteriza, tanto por la intensificación de la colonización de la selva como por las presiones demográficas del éxodo guatemalteco, debido a la guerra en ese país. Sin embargo, la región de Los Altos de Chiapas también resiente ese proceso modernizador, irrumpe en el escenario del cambio social por la vía de los desplazamientos socioreligiosos, y tiene su propia historia."

En búsqueda de las causas de las expulsiones religiosas en los Altos de Chiapas, el Dr. Cruz Burguete se remonta al año de 1982, cuando "con la crisis de la deuda externa, se vino abajo el boom mexicano y con ello la capacidad del gobierno de subsidiar la agricultura, ya transformada." Además, es en esta época cuando el sistema bancario internacional impone al país una política de austeridad que obligó desde el régimen de Miguel de la Madrid a terminar con los créditos, subsidios y apoyos comerciales, generando una crisis de la agricultura campesina e indígena en todo el país.

En las comunidades de la región se empieza a marcar un proceso de diferenciación social caracterizado por el acceso a los productos químicos agrícolas. "Las cabeceras municipales, cuya función había sido... ser centros ceremoniales, empezaron a ser el lugar de residencia de una élite indígena, frente a una masa campesina pauperizada habitando en los parajes periféricos."

"El acelerado crecimiento demográfico y la crisis de la economía indígena, caracterizada por un extremado fraccionamiento de la tierra, han convertido a los municipios indígenas en expulsores de población. Estos flujos de



migrantes que no encuentran empleo en el centro urbano más importante de la región, ha tenido como resultado un reordenamiento territorial, caracterizado por:

1) un "replombamiento y readaptación" de espacios abandonados en décadas anteriores, y la aparición de nuevos parajes en los municipios de la región. Las 561 localidades que había en 1950 se incrementan a 773 en 1990.

2) una migración masiva a las cercanas ciudades de San Cristóbal de las Casas y Tuxtla Gutiérrez, provocada por la fractura de las comunidades y la expulsión de numerosas familias de su territorio original, debido a conflictos de carácter político-religioso, que se inician a mediados de la década de los setenta y se profundizan y generalizan posteriormente.

Esta población indígena expulsada y nucleada en torno a organizaciones religiosas no católicas, ha fundado numerosas colonias en las inmediaciones de la ciudad de San Cristóbal, lo que ha traído como consecuencia una "reindianización" del espacio urbano y una recomposición de la comunidad indígena fuera de su territorio. "Parte importante de este flujo de expulsados se ha asentado en la microrregión de los Altos de Teopisca, en las inmediaciones de la carretera panamericana."

El Dr. Cruz Burguete plantea la hipótesis de que la rápida aceptación de los nuevos grupos religiosos se deba más al ofrecimiento de la posibilidad de recuperar un espacio simbólico y político autónomo que al interés intrínseco de la conversión. Esto porque a través de estos grupos "ha surgido un nuevo liderazgo, que se opone al liderazgo tradicional de los caciques de la comunidad, creando organizaciones que apelan a las autoridades gubernamentales, en un movimiento de reivindicación social con demandas éticas y políticas."

En los últimos años ha venido a añadirse a este ambiente, de por sí conflictivo, la polarización de la población en la ciudad y el campo en torno al EZLN y sus demandas; "la complejización del campo de poder, con la presencia de numerosas ONG, partidos políticos nacionales, nuevas organizaciones políticas y una marcada militarización de la zona." El mismo campo religioso se encuentra sumamente politizado en la actualidad, "y se ha desarrollado a su interior una mayor pluralidad, producto del florecimiento de religiones pentecostales"; los desplazamientos de población, debido a la fractura de las comunidades, se han generalizado, pero ahora por razones políticas.

Betania también ha pasado de ser un poblado incipiente a una gran ciudad de campesinos. Después de 1994, grupos organi-

zados, provenientes de San Cristóbal, empezaron las invasiones del territorio contiguo. Han aparecido nuevos parajes, uno junto a otro y, aunque se reconocen como unidades políticas diferentes, dan la impresión de un gran asentamiento que ha crecido a lo largo de la carretera panamericana, hasta justo antes del valle de Teopisca. Las invasiones y las talas han caminado también montaña adentro, haciendo desaparecer la antigua área boscosa a tal grado que ha obligado a la comunidad de Betania a proteger lo poco que queda de ella en su territorio.

A los contingentes tzotziles de chamulas y zinacantecos se ha sumado un visible grupo de expulsados de la comunidad tzeltal de Amatenanago del Valle y otros provenientes de comunidades del sur de San Cristóbal. De tal suerte, que para 1997, en las inmediaciones de Los Altos de Teopisca se ha formado un extenso corredor en donde existen hoy día 22 parajes de expulsados.

A fines de 1997, en los parajes Betania y Nuevo Zinacantán se aplicó una encuesta estratificada (al 16.34%) de su población. Betania contaba entonces con 520 familias, mientras que en Nuevo Zinacantán residían 52. De acuerdo a los resultados obtenidos, el 65.8% de los encuestados provenían del municipio de San Juan Chamula, un 20% era originario de parajes rurales del municipio de San Cristóbal y el resto había salido de parajes de Teopisca, Zinacantán, Huixtán, Chenalhó y Tenejapa. En Nuevo Zinacantán, el 60% de la población encuestada provenía de expulsiones de parajes de Zinacantán, mientras que un 40% venía de parajes rurales del municipio de San Cristóbal.

Al examinar los motivos que orillaron a las familias a salir de sus comunidades de origen, se encontró que el 62% de los habitantes de Betania habían sido expulsados por motivos religiosos, 10% dijo haber salido en busca de tierra, 12% por otros motivos y el resto por matrimonio o enfermedad, y por lo menos 1 familia por rumores de violaciones y despojos. En Nuevo Zinacantán, el 60% dijo haber salido por motivos religiosos, 20% (que corresponde a originarios de parajes del sur del municipio de San Cristóbal) por miedo a los zapatistas y el 20% restante por otros motivos. De esta manera, aparecen dos grandes grupos de conflictos que escindieron a las comunidades



de origen: uno se refiere a la disidencia religiosa y el otro a la política (aquellos que declararon haber salido por miedo a los zapatistas).

El 54.11% de las familias encuestadas en Betania dijo haber sido expulsada por las autoridades, mientras que el resto declaró haberlo hecho voluntariamente. En Nuevo Zinacantán, el 60% fueron expulsados por las autoridades, mientras el 40% restante lo hizo por propia voluntad.

En relación al acceso de la población a la tierra en ambos parajes, cerca de la mitad de los miembros de las comunidades no tienen tierras para cultivar y entre los que sí tienen tierras prevalece un minifundismo lacerante, que en Nuevo Zinacantán llega al 80%, pues las parcelas son menores de una hectárea. En Betania, de las 85 familias encuestadas, 42 (49.41%) tienen tierra para cultivo mientras que 43 (50.58%) declararon no tener tierra.

El total de las familias que tienen tierra, dijeron que cultivaban milpa para el autoconsumo y sólo en un caso en Betania se dijo que también era para vender.

En cuanto a las formas de adquisición de dinero, en varios casos las opciones de empleo no son excluyentes, puesto que las respuestas aludieron a practicar el comercio y emplearse en varios oficios. Además, también se encontraron arrendatarios de tierra que, en el caso de Betania, fueron solamente 7 (8.23%) y 5 (5.8%) en Nuevo Zinacantán, por lo que su número es reducido.

De la emergencia de una nueva identidad indígena protestante, en estas comunidades también se está gestando una identidad étnica panregional debido a la convergencia de habitantes de diverso origen comunitario, aunque siempre hablante de las lenguas tzotzil y tzeltal. De esta manera, es común encontrar a una ocosinguera casada con un teopisqueño, una tenejapaneca con un chamula, etc.

Se observa también, dice Cruz Burguete, una recomposición de la comunidad indígena, que vuelve a tejer de nuevo los lazos de organización, como única vía de sobrevivencia colectiva. La asamblea es el mecanismo de toma



de decisiones de los asuntos públicos y se sigue considerando como obligación de los miembros varones y casados de la comunidad el ocupar cargos de carácter civil, que en ocasiones les lleva a distraerse de sus ocupaciones y oficios. Estos cargos civiles se refieren a su representatividad frente a las instancias municipales, como el juez rural, o bien, al funcionamiento de las instancias civiles como la escuela, o los patronatos de luz, agua y drenaje.

En relación al sentimiento en cuanto a la situación actual con respecto a la anterior al desplazamiento, el Cuadro V de la encuesta resulta de mucho interés:

Cuadro V
Las razones del sentimiento

No.	Categoría	Fam. en Betania	Fam. N. Zinacantan
1	No cambió en nada o igual	4	2
2	Está bien, contento	35	8
3	Más contento que allá	18	2
4	Tranquilos pero tristes	8	
5	Tranquilos y alegres	15	2
6	Con más seguridad, salir adelante	5	1
Total:		85	15

Fuente: Trabajo de campo, diciembre de 1997.

Se observa una gama de seis opciones al interrogante inicial que fue "¿cómo se siente tu corazón?", por ser una formulación a la que los pueblos mayas prestan gran importancia. Cruz Burguete explica, "Lo que se hizo fue insertar la pregunta en la dimensión de diferenciación colectiva, pensando que las respuestas llevarían a establecer los límites con 'los otros', y las razones de sus representaciones sociales para ser 'distintos'. Sin embargo, esperábamos que respondieran en términos de dos o tres variables (bien, regular o mal), pero la delicadeza de las respuestas permiten diferenciar entre un 'nada o igual' (que puede significar 'estoy bien') hasta un 'con mayor seguridad para seguir adelante'."

De las respuestas de las familias de Betania al interrogante "¿cómo se llevan con los parajes vecinos, y cuáles son sus relaciones?", puede inferirse que las relaciones entre los 22 parajes son, si no excelentes, sí tolerantes, pues la

convivencia en la diversidad es una de las formas novedosas y enriquecidas en esta fase de la recomposición de las comunidades. Por ello, de un total de 85 familias encuestadas, sólo una afirmó que las relaciones entre comunidades recién asentadas en la zona es "mala". En cambio, el grueso de las respuestas tienden a mostrar una convivencia respetuosa y estable. 49 familias (el 57.64%) respondió llevarse "bien y con respeto"; 33 familias (el 38.82%) contestaron llevarse "muy bien" y solamente 2 familias (el 2.35%) afirmaron tener relaciones "excelentes" entre su comunidad y las aledañas.

De las 15 familias encuestadas en Nuevo Zinacantan, 1 familia dijo que la comunidad se lleva "mal" con los parajes vecinos, 10 familias (el 66.6%) afirmaron llevarse "bien", 2 "muy bien" y 2 más calificaron la relación como "excelente".

Respecto al cuestionamiento sobre la existencia de vínculos que fortalezcan la cohesión intercomunitaria de los 22 parajes de la zona, las respuestas, se diversificaron en sutiles afirmaciones que muestran la riqueza y complejidad de los vínculos inter e intracomunitarios. Debido a la diversidad en su proveniencia, dice Cruz Burguete, podría esperarse encontrar tensas relaciones en el ámbito de la convivencia cotidiana, sin embargo, "la tradición mesoamericana se caracteriza por alentar la diversidad y fortalecer el desarrollo de las formas de organización interna de la comunidad y el respeto a las comunidades vecinas. Al menos, este rasgo cultural permanece sólido en este nuevo proceso de recomposición de las comunidades de estudio." Los resultados se presentan así en el Cuadro VII de la encuesta:

Cuadro VII
Las formas de la unicidad comunitaria

No.	Categoría	No. Familias	Fam. N. Zinacantan
1	Sí, sólo sí	21	2
2	Sí, en el trabajo colectivo	10	6
3	Sí, en la religión	8	
4	Sí, en los negocios	6	
5	Sí, en la organización social	8	4
6	Sí, en la organización política	12	
7	Sí por ser indígenas	3	
8	No, sólo no	7	2
9	No, se sienten diferentes, excluidos	5	1
10	No, pelean entre sí, por tierra	5	
Total:		85	15

Fuente: Trabajo de campo, diciembre de 1997.



Se observan diez categorías en las formas de dar respuesta a las distintas maneras de unión entre parajes. Nuevamente, aparecen las variadas y sutiles formas de constitución lógica de la unidad en la nueva comunidad, reconstruida con valores que aun persisten y la sostienen férreamente: la lengua, el vestido, la distribución de los espacios en la vivienda, el maíz como la base de su alimentación y el sistema de cargos.

A partir de los datos obtenidos de la encuesta, el Dr. Cruz Burguete y su equipo plantean lo que llaman una Reflexión Urgente en la que observan que, a la fecha, "no existen condiciones que sugieran el abatimiento de los conflictos y la cancelación de los movimientos étnicos, sino más bien aparecen cada día evidencias irresolubles de las disparidades sociales y la proliferación de diferencias culturales. A la par, se van esclareciendo las acciones sociales hacia la persistencia de los límites de las distintas etnias que conforman las sociedades modernas, se van agudizando las contradicciones en la economía y la política de los pueblos indios y los estados nacionales,

donde pareciera que todos están listos a desembocar en rupturas violentas. Para los grupos nativos, la alternativa se va definiendo en la medida que se fortalece la cohesión interna y se presenta como frente común ante la adversidad."

"Advertimos nuevamente -dicen- la cohesión interna de las comunidades. Pues, una vez constituida el área de los desplazados por motivos religiosos, van apareciendo los elementos que caracterizan la función distintiva o disociativa de los rasgos de la nueva comunidad: se autorreconocen como 'expulsados', pero también construyen su propia 'unicidad' y se diferencian tanto de sus comunidades originarias como de los habitantes (nuevos vecinos) con los que ahora conviven."

Con las diversidades en el origen de la composición de los nuevos parajes, se van formando nuevas unidades familiares tzeltal-tzotziles que plantean "un proceso de construcción de una etnicidad panregional, que va estructurando una identidad nueva, emergente..."

Cruz Burguete señala que, paradójicamente, "Al final del siglo, estamos en presencia tanto de un renacimiento étnico como de la proliferación de diferencias, más que en la antesala de la 'estabilidad', la 'generalización' y el 'desarrollo' provocado por la globalización." Esta presencia, resistencia y renacimiento cultural son tan evidentes y racionales como las políticas económicas que dominan el mundo actual, y responden también a profundos intereses colectivos. Son acciones reflexivas e innovadoras que encuentran su mejor momento de expresión en situaciones de crisis y conflicto social. "Estas son las circunstancias que generan los procesos de reestructuración identitaria, la reafirmación de atributos diferenciadores de la comunidad indígena reconstruida y la constitución de los nuevos mecanismos de cohesión y solidaridad étnica en los movimientos panregionales de la frontera sur mexicana."

Fernando Soto Toek



La investigación y la sociedad en Chiapas

En la primera reunión del año de la división de Población y Salud de El Colegio de la Frontera Sur, algunos colegas informaron acerca de las dificultades de desarrollar sus investigaciones en el "área de conflicto" en esta entidad. Dijeron que habían sido retenidos algunos trabajadores de ECOSUR y que la situación era peligrosa. También se informó de una convocatoria de los investigadores de los distintos centros de investigación que operan en San Cristóbal de Las Casas, con el fin de analizar los nuevos escenarios de violencia y convulsiones políticas en Chiapas y definir una postura de los académicos.

Se observa la preocupación que los investigadores tenemos por una situación de convulsión social que ha llegado al punto de no permitirnos realizar nuestro trabajo en los tiempos y formas planeadas en los respectivos proyectos, a pesar de que el interés por el "nuevo desorden" podría referirse más a esa situación problemática para la investigación que a asumir una posición frente a la realidad que en varios años ha mostrado estar en "conflicto permanente".

La necesidad, entonces, de tomar una postura "de los académicos frente a los

conflictos de Chiapas", viene bien, pero podría ser sólo una reacción espontánea, legítima, humana y solidaria, pero no del todo suficiente. Es decir, los compromisos de investigadores, académicos e intelectuales pueden ser muchísimo más significativos, en la medida en que sus puntos de vista, sus opiniones y su conocimiento científico —de las realidades que se producen en Chiapas—, contribuyan a la solución de problemas. Sin embargo, a muchos de estos hombres y mujeres dedicados a la ciencia nos preocupa no poder incidir en los actores políticos que toman decisiones, ya sea porque la ciencia en nuestro país no es rectora de la vida social, ya sea porque los políticos no la consideran importante o porque los científicos nos hemos encapsulado fuera de nuestra realidad social. En todo caso, se observa una escisión entre actores sociales, actores políticos y productores del conocimiento científico.

Con el afán de imaginar un poco la posibilidad de relacionar a esos sectores y actores sociales (aunque sabemos que existen otros y pueden ser incluidos en el diálogo), me atrevo a señalar cuatro actividades necesarias previas a esta propuesta:

- 1) La necesidad de una publicación urgente de las investigaciones más recientes.
- 2) La necesidad de acopio de la investigación científica en y sobre Chiapas.
- 3) La necesidad de la divulgación del conocimiento científico, como uno de tantos conocimientos que, aunque no científicos, también resuelven problemas.
- 4) La necesidad de reeducarnos, dentro de un "eclecticismo ilustrado", para vivir la diversidad en Chiapas.

Para hacer una publicación urgente de las investigaciones más recientes sobre Chiapas, basta con solicitar a los colegas de ésta y de las otras instituciones, que nos hagan llegar una síntesis de su obra, bajo dos criterios: que sirva para comprender, aunque sea parcialmente, las múltiples y complejas relaciones en el estado y que oriente a quienes toman decisiones para que actúen con información.

El acopio de la investigación producida en Chiapas es una tarea necesaria, penosa y costosa y ha sido una vieja —pero no menos importante— idea de profesores universitarios y académicos chiapanecos. Sin embargo, no está por demás insistir de nuevo en la necesidad de

